

# EL ÚLTIMO LADRIDO AL AMANECCER



Momentos de Alicante  
Gerardo Muñoz Lorente

Poco después de las seis de la tarde del lunes 23 de febrero de 1981, cuando se estaba celebrando en el Congreso la votación para elegir a **Leopoldo Calvo Sotelo** como nuevo presidente del Gobierno, un grupo de guardias civiles al mando del teniente coronel **Antonio Tejero** asaltó el Parlamento, secuestrando a los diputados. Fue el inicio de la intentona golpista del 23-F.

Este asalto al Congreso de los Diputados fue conocido inmediatamente en toda España porque la sesión de investidura estaba siendo transmitida en directo por TVE y varias emisoras de radio.

Al estupor por lo acontecido se unió el temor entre los familiares de los secuestrados. En Alicante, quienes no supieron del asalto al Parlamento de inmediato gracias a la televisión o la radio, tuvieron muy pronto conocimiento de ello puesto que la noticia corrió por la ciudad con la velocidad del viento.

A **Renate**, esposa del diputado **Antonio García Miralles**, le costó creer lo que estaba sucediendo al escuchar la interrupción de la sesión del pleno, con tiros incluidos. Afortunadamente, los disparos fueron dirigidos al techo del hemiciclo. «Parecía una película de los sábados en televisión». Pensó irse enseñada a Madrid, «pero fríamente decidí que allí no iba a solucionar nada y que los niños me necesitaban porque estaban muy nerviosos con los acontecimientos».

También estaba oyendo la votación de investidura **María Luisa**, esposa del diputado **Francisco Zaragoza**. Y tampoco ella se trasladó a Madrid porque no quiso separarse de sus dos hijos pequeños.

La esposa de **Joaquín Galant** se asustó tanto al oír por la emisora de la SER los disparos realizados en el Congreso, que «lo primero que pensé es que allí no había quedado ni uno vivo». **Manoli** también creyó al principio que todo lo que estaba aconteciendo era irreal. Poco a poco fue superando el estupor, para caer en la preocupación por el estado de salud de su marido, que sufría taquicardias.

Era Radio Nacional la emisora que escuchaba **Mari Carmen**, esposa del diputado **Ángel Franco**, cuando la sobresaltaron los gritos y disparos. Estaba en su casa, en compañía de sus dos hijos. Pronto empezaron a llegar compañeros del partido político y del sindicato, pero **Mari Carmen** prefirió pasar la noche en casa de sus padres. Antes de irse, recibió una llamada telefónica des-

de Madrid. «No recuerdo la hora, pero recibimos una llamada de La Paz. Era **Asunción Cruaños**. Me dijo que había sufrido una alteración en la tensión y que la habían ingresado pero que ya se encontraba recuperada. Me llamó, dijo, para tranquilizarme porque en las Cortes todos estaban bien».

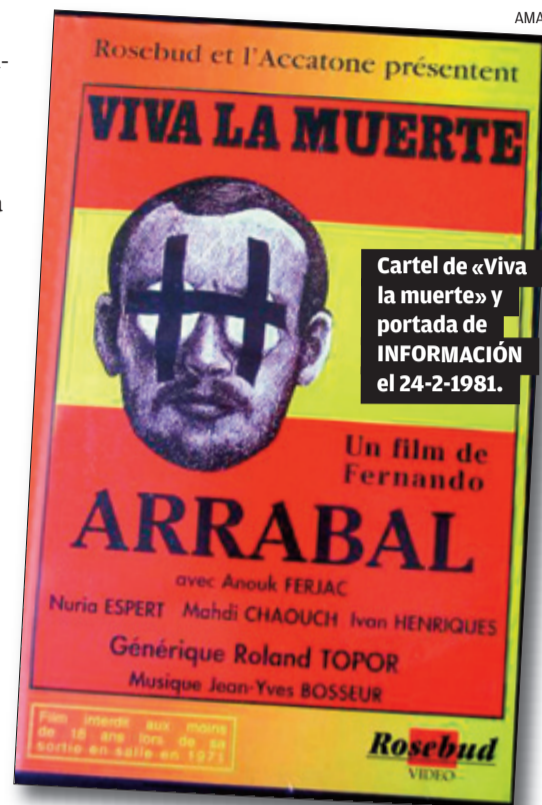
Asunción Cruaños era diputada y ocupaba su escaño en el Congreso cuando se produjo el asalto. Sufrió una subida de tensión, por lo que Tejero permitió que fuese trasladada en una ambulancia al hospital La Paz, donde fue atendida y se recuperó rápidamente. Antes de telefonar a **Mari Carmen**, Asunción llamó a su marido, **Pedro Reig**. Eran alrededor de las doce de la noche. Pedro tranquilizó a sus seis hijos y marchó de inmediato hacia Madrid.

Quien no se enteró por la radio ni por la televisión, sino por una cliente, fue **Reme**, esposa del diputado **Luis Berenguer**. Estaba trabajando en su farmacia cuando una señora le dio la noticia de lo que estaba sucediendo en el Congreso. Fue a la sede del partido, para ver si los compañeros tenían más noticias. «Cuando llegué ellos tenían las mismas noticias que yo y todos estábamos a la expectativa». Así que Reme se fue a su casa, para estar con sus hijos y, como los demás familiares de los secuestrados, pasar aquella noche interminable pegada a la radio, la televisión y el teléfono.

Porque a la preocupación por lo que estaba sucediendo en Madrid pronto se unió la inquietud por el bando firmado por **Milans del Bosch**, capitán general de la III Región Militar, a la que pertenecía Alicante, por el que se establecía el toque de queda a partir de las nueve de la noche. Y la inquietud aumentó cuando se supo de la presencia de tanques en las calles de la ciudad de Valencia.

A las ocho de la tarde el gobernador civil en funciones, **Luis Romero**, fue relevado del cargo por el gobernador militar, el general **Leonardo López Fernández**, quien ordenó el acuartelamiento de la Policía Nacional y Guardia Civil. Se reforzó la vigilancia en los cuarteles, pero, a diferencia de Valencia, los militares no salieron a la calle.

El alcalde **José Luis Lassaletta** se enteró del bando de **Milans del Bosch** mientras esperaba el inicio de un Pleno ordinario que había convocado para las siete y media de la tarde. Ya estaban en el Ayuntamiento casi todos los regidores. Lassaletta, los portavoces municipales y el secretario general del Consistorio, **Juan Orts Serrano**, acordaron celebrar la sesión plenaria. Pero se pidió



Cartel de «Viva la muerte» y portada de INFORMACIÓN el 24-2-1981.



a los concejales que no entraran en el salón, reuniéndose solo el alcalde, los tres portavoces, el secretario, el interventor y el oficial encargado de levantar el acta. Ante la falta de quorum, Lassaletta aplazó el debate del orden del día 48 horas, tal como preveía la Ley. «Era el alcalde quien, dentro de la legalidad, suspendía la sesión y no **Milans**», escribiría años después **José María Perea**, a la sazón portavoz del PCE.

Uno de los regidores que no acudieron al Ayuntamiento para asistir al Pleno fue **Luis Díaz Alperi**, entonces presidente de la Diputación Provincial. En una entrevista que le hizo **Antonio Dopazo** al día siguiente, y que salió publicada en **INFORMACIÓN** el día 25, Alperi contó que aquella tarde-noche fue al Gobierno Civil y al Gobierno Militar, en cuanto tuvo conocimiento de la decisión del capitán general de Valencia. El gobernador militar «me dijo que había

recibido instrucciones de Valencia que debía cumplir, para lo cual estaba dando las oportunas órdenes a la Guardia Civil y a la Policía Nacional. Incluso vi al jefe de la Policía Municipal por allí». El propósito de su visita era «que las fuerzas armadas trataran de evitar cualquier situación de conflictividad».

Tres semanas después, en su número 485, correspondiente al 16 de marzo, la revista **Cambio 16** publicaba en su apartado «De buena fuente» la siguiente noticia: «Tras el bando de **Milans del Bosch** imponiendo el estado de excepción en toda la tercera Región Militar, el presidente de la Diputación de Alicante, **Luis Díaz Alperi**, se presentó al Gobernador militar de la plaza general **Leonardo López Hernández**, para someter la Diputación a su mando. El Gobernador Militar despidió a Díaz Alperi, indicándole que se mantenía fiel al Rey y no aceptaba las órdenes de **Milans**, contrarias a la Constitución».

En el Pleno celebrado el 25 de marzo en la Diputación, Alperi leyó una carta firmada por el general **Leonardo López** que le exculpaba de la acusación hecha por la revista **Cambio 16**.

El jefe de la Policía Municipal de Alicante, **Luis Martínez Serrano**, a quien Alperi vio aquella tarde-noche en el Gobierno Militar, fue expedientado pocos días después por la junta de portavoces del Ayuntamiento «por ponerse a las órdenes de la autoridad militar, acuartelar a sus hombres y retirarles las armas a aquellos que no eran de su confianza. El alcalde **Lassaletta** lo suspendió inmediatamente de sus funciones», recuerda **Perea**.

Tras la publicación del bando, los partidos políticos y sindicatos escondieron sus archivos, se agotaron los transistores que había a la venta en la ciudad y se formaron colas en las gasolineras para llenar los depósitos de los coches. Muchos dirigentes de izquierdas no durmieron en sus casas.

Se veían muy pocos peatones por las calles y, a partir de las diez de la noche, cerraron los bares, cines y salas de espectáculos. ¿Todos? No. Los minicines **Astoria**

mantuvieron su programación. **Paco Huesca** tenía como invitados a **Rafael Alberti** y **Nuria Espert**. Ella era la protagonista de **Viva la muerte**, película dirigida por **Arrabal**, que se proyectó, tal como estaba previsto, en la sala 2, a partir de las 10'30 de la noche y ante 56 espectadores. También se proyectó **Hiroshima mon amour** en la sala 1 para una única pareja. Incumpliendo la prohibición de **Milans**, los **Astoria** fueron las únicas salas de cine de la III Región Militar que abrieron aquella noche.

Tras el mensaje del Rey, emitido por TVE a la una y cuarto de la madrugada, le fueron devueltos sus poderes al gobernador civil y fue arrestado **Milans del Bosch**. Pocas horas después, los diputados fueron liberados y Tejero y sus cómplices detenidos. Fue aquel el último ladrido fascista que sonó en el amanecer democrático iniciado tras la muerte del dictador.